

otro dijo del mundo, que era una gran jaula de locos, y aquí de *cautivos*.

Algún dia presentaré á la nacion (aunque en pequeño) un extracto de las relaciones que se hacian al gobierno por los comandantes militares del espantoso catálogo de infelices que fusilaban á sangre fría, y sin tela de juicio ni aun aparente. . . . ¿Y todavía halla el inicuo gobierno español amigos entre nosotros? ¡O monstruos! ¡Caiga sobre vosotros la espada del ángel exterminador que acabó en los campos de Senaquerib con los sitiadores de Jerusalen!

Hemos datado entre las épocas infaustas de nuestra pátria la entrada de Calleja en el vireinato de México. Como los males nunca vienen solos, á los nueve dias de este acontecimiento ocurrió la entrada del arzobispo Bergoza, presentado por la regencia de Cádiz á merced de los empeños y respetos de su amigo el oidor D. Ciriacó Gonzalez de Carbajal. Ya hemos hablado de su rara peregrinacion apostólica: presentóse por fin en Veracruz, y á su tránsito por Puebla mató con sus relaciones al Sr. obispo Campillo, pues no las pudieron evitar sus áulicos que lo tenían encastillado. México se llenó de pesadumbre al ver por auxiliar del virey á un inquisidor viejo, el mas inexorable y duro de sus dias para con los infelices presos, á pesar de su risa sardónica. El vino á tener en esta ciudad el placer de entregar á la horca al mismo Morelos, que tan malos ratos le habia dado. ¡Vaya! . . . Parece que el cielo llovía sobre nosotros infortunios y tribulaciones; pero tambien tuvo el pesar de hacer efectivo el decreto de las cortes que extinguía la inquisicion.

ESPEDICION DEL CAPITAN D. DIEGO RUBIN DE

COELIS PARA ZACATLAN.

La comandancia de Osorno establecida en Zacatlán, se habia hecho muy respetable para el gobierno de México, pues comenzaba su territorio desde las inmediaciones de Texcoco hasta Papantla, y con la mayor facilidad podia poner en pié cuatro mil buenos caballos muy regularmente armados. A mi llegada á aquel departamento conocí todas las ventajas de que era suscep-

tible: trabajé sin intermision en compañía del padre *D. Antonio Lozano*, que llegó en la misma tarde que yo, en levantar cuatro regimientos de caballería é infantería en S. Juan de los Llanos, Huamantla, inmediaciones de Zacatlán y costa de la Huasteca: en brevísimos dias se fundieron cuatro cañones, un obus y algun balero: pedí parque á Tlalpujahua; se elaboró alguno en este pueblo de Zacatlán y fortin de S. Miguel: organicé dos compañías de granaderos y fusileros con otra de artillería, y procuré dar á aquello un tono militar. En el fortin dicho se arregló por D. Vicente Beristain una pequeña maestranza, donde se acuñaba moneda de las barras de plata tomadas en Pachuca, y todo prometia las mas bellas esperanzas de prosperar. Algo mas, D. Nicolás Berazaluze y yo, planteamos la secretaria de la comandancia con el posible arreglo, por lo que el gobierno de Puebla se aceleró á darnos un golpe que destruyese en un momento nuestros planes. Consta por las contestaciones de Llano y Venegas (que he visto) que el primero le propuso mandar allí una espedicion fuerte que pensaba poner al mando del teniente coronel de Asturias D. Juan Candano para batir la reunion de Osorno, la cual (son sus palabras) segun me ha informado el cura de Chinahuapam que acababa de llegar aquí, no excede de quinientos á seiscientos hombres. . . . † Alentó mas y mas al gobierno el haberse sabido en Tlaxcala que el general Rayon deberia presentarse en Zacatlán con un grueso de tropas, y que en su compañía venia el canónigo Velasco de la Vara. Efectivamente, el lunes 4 de enero de 1813 el coronel Serrano interceptó un correo del gobernador de Tlaxcala Campillo, dirigido á Rubin de Coelis, ó sea al capitán Ortega, en que daba una idea exactísima de la espedicion, fuerza de que constaba, y rumbo á que se dirigia para obrar. Por fortuna la noche anterior se habia trabajado en el parque de Zacatlán, y se habia embalado un cajon de pertrecho, con el cual, la escolta de Osorno y alguna infantería, marchamos sin demora en demanda del enemigo. Hallábase este situado en la hacien-

† Este buen cura se vendia por afecto á la causa, y así es que los insurgentes se fiaban de él. ¡Con cuantos de estos ha tratado!

da de *Mimihuatpan* sobre la que se dirigió Osorno, reuniendo antes la excelente caballería de las *trompetas*, é incorporándose con la de Serrano que habia venido picando la retaguardia á los realistas. Estos, luego que vieron avistarse sobre la hacienda en unas fragosidades á los nuestros, salieron al gran golpe. Osorno los fué llamando astutamente, y cuando ya conoció que estaria destroncada la caballería enemiga por su mucho correr por la fragosidad, volvió caras sobre ella y la derrotó completamente haciéndose de todo su armamento y capas con que vistió á su escolta.

Dentro de muy pocas horas se engrosó la tropa de Osorno con otras divisiones que vinieron á reunírsele con mucha rapidez, por lo que el comandante Rubin de Celis se salió como pudo aquella misma noche de la hacienda, reuniendo su infantería, y dejando algunas armas dentro de la casa para no verse sitiado. Pudo Osorno tomarlo vivo y hacer que se rindiese á discrecion; pero era de los que llevaban la máxima de poner al enemigo *la puente de plata*. El sábado 9 de enero que llegamos á Zacatlán, ya teniamos reunidos mas de mil caballos, y al dia siguiente se mandó retirar aquella fuerza á sus hogares. Tal suerte tuvo esta expedicion, en la que se llevaba como uno de los principales objetos cojerme vivo. Desde entonces el conde de Castro Terreño proyectó una de triplicada fuerza, que él mismo condujo personalmente en mayo del mismo año, y de la que daremos razon en su lugar respectivo. La infausta nueva de aquella intentona se comunicó al virey por conducto de un fraile franciscano, y ni aun desfigurándosela como la del puente del Rey se atrevió á publicarla; sé de buena letra que juró y pateó como un carromatero, segun tenia de costumbre cuando se le comunicaban avisos de esta naturaleza.

Enorgullecido Osorno con este triunfo, ya pensó seriamente en obtener otros; pero obrando con agresion. La tarde del dia 8 de marzo hizo una salida sobre Tulancingo, y aunque retrocedió de la mitad del camino, causó no poca alarma en aquel pueblo. Proyectó despues la expedicion de Zacapoatzla que al fin hizo contra mi intencion, y previendo su éxito no quise acompañarle,

Yo notaba en la gente del Norte una absoluta resistencia á entrar en el orden. ¡Desgraciado del que queria encarrilarla por este sendero porque era perseguido! Llamábanle con el epíteto de *Catrin*, y le juraban un odio eterno; por tanto, y como hubiese cumplido con el encargo de medio arreglar la secretaria, y esparcir algunas semillas de disciplina y orden, me retiré á Oaxaca donde no hallé al general Morelos que habia marchado para la expedicion de Acapulco, cuya relacion tendré que formar, porque así lo demanda el orden de los sucesos. Pocos dias antes de mi salida llegó de Oaxaca á Apam el regimiento de dragones de Otumba al mando de D. Eugenio Montañó.

ESPEDICION DE ACAPULCO Y SALIDA DE OAXACA.

Segun las relaciones del coronel D. Pablo Galeana, el orden de marcha de las tropas de Morelos fué el siguiente †. En 5 de febrero de 1813 salió la division de Matamoros, en 6 la de D. Ermenegildo Galeana, y en 7 la de Morelos, tomando el rumbo de la Misteca. Morelos contaba para esta empresa con las tropas que habia hecho levantar en Oaxaca, porque no las conocia, mas la mayor parte se le desertaron y fueron inútiles. Llegado á Yanhuitlan Matamoros, se mantuvo allí con su fuerza y parte de la de Galeana. Este se dirigió por la cuesta de santa Rosa en auxilio de los Bravos, de quienes se decia que tenian que batirse con algunos restos de las fuerzas de París, á quien se le interceptó un correo que dirigía al virey pidiendo auxilio. Morelos le respondió contrahaciendo la firma de Venegas, demasiado fácil de falsificar y sin necesidad de sello en el sobre, porque entonces se escribia hasta en cigarros, y le previno que se reconcentrase en Acapulco, pues no era posible auxiliarlo en lo pronto: esta superchería surtió todo su efecto. Los Galeanas aguar-

† En mi obra de *Los tres siglos de México durante el gobierno de los vireyes*, en el suplemento que le puse, tomo 3 desde la página 57 á 73 se lee un diario exactísimo ó itinerario de la salida del Sr. Morelos hasta Acapulco, que formó su secretario el licenciado Rosains. Es pieza curiosísima, porque dá idea de todos aquellos locales y sus producciones, de cuya noticia careciamos. Por tanto, recomiendo su lectura.

daron en Ometepepec á Morelos, y D. Miguel Bravo y su hermano D. Victor, recibieron orden de venir á Chilapa y guardar la línea del Rio de Mescala, ínterin Morelos atacaba á Acapulco. A las márgenes de aquel tuvieron despues varios pequeños choques con el brigadier español Moreno Daoix, sobre ganados, pues se le situó por el virey, si no para contener las fuerzas americanas, á lo menos para observarlas. De Ometepepec (donde quedó de comandante el general Guerrero) pasó Morelos á Quetzala: de allí á Cruz Grande, donde descansó el dia de su santo. En él se tuvo noticia de la muerte del Sr. Campillo, obispo de Puebla. El 20, segun el itinerario, marchó al Palmar.—El 21 á las orillas de la hacienda de S. Márcos: el 22 á la misma hacienda: el 23 á Cacahuatpec, donde demoró un dia. De aquel punto salieron correos para el paso de la Sabana y Veladero para que se dispusiesen alojamientos en el llamado *Paso á la eternidad*, á donde llegó el 26 de marzo, y permaneció allí por ocho dias. Al segundo de su estada se presentó D. Julian Avila, comandante del Veladero á dar cuenta de sus hostilidades sobre Acapulco. Dijo á Morelos que habiendo despachado al capitan Montoro á que recogiese ganado, supo que unas partidas de París le venian á atacar: campóse en la casa de la hacienda de S. Márcos, donde sufrió un ataque de dos dias, de donde salió herido de bala en la cabeza: le hizo gran mortandad al enemigo y rompió el sitio, marchando sobre los sitiadores. Avila fué en auxilio de Montoro con una compañía, y tambien fué atacado en el paso del rio de Cacahuatpec, donde se defendió: su valor impidió que continuasen sobre Montoro, que se salvó por esta diligencia, y llegó al Veladero.

Despues de ocho dias de descanso en este punto, el padre Cano marchó sobre la garita de Acapulco con una partida de observacion: expidiéronse ordenes al intendente Ayala para que reuniese víveres y se emprendiese el ataque de aquella plaza, y despues sobre su castillo roquero.

SITIO Y ATAQUES DE LA PLAZA DE ACAPULCO POR

EL GENERAL MORELOS.

Presentóse el Sr. Morelos sobre Acapulco llevando su ejér-

cito en tres columnas, y en número de mil quinientos hombres con la muy precisa artillería de campaña. Mandaba la primera el mariscal Galeana, y avanzaba por el camino real á entrar por la cuestecilla. El teniente coronel D. Felipe Gonzalez se dirigió con el segundo trozo por el cerro de las Iguanas, y con el tercero D. Julian Avila con direccion al cerro de la *Mira* y Casa Mata. Entre los papeles de la secretaria del antiguo vi-reinato existe la orden original que dió á este oficial el general Morelos para esta accion, y á la letra dice.

„El brigadier D. Julian de Avila acometerá por el cerro de las Iguanas con la primera y cuarta compañía de mi escolta dividiendo la gente como quien rodea el cerro, y advirtiéndole que se formen malos y no en peloton.”

„Lo demas ya está dicho, que el mariscal Galeana acometa á la ciudad metiéndose enmedio de ella y del castillo. El comandante del pié de la cuesta, auxiliado de una compañía de Tlapa, atacará el punto mas alto por donde fueren abriendo la vereda, continuándola volteando para la Quebrada. El fuego se hará muy medido, solo al bulto, guardando la pólvora.”

„La primera y cuarta compañía al mando del teniente coronel D. Felipe Gonzalez, todo sin falta, y con buen orden.—*Morelos.*”

Al romper el dia siguiente, 6 de abril, se comenzó el fuego en Casa Mata, y á las nueve fueron desalojados de ella cincuenta hombres que la defendian, de los que se tomaron tres prisioneros y un cañon. El ataque fué simultáneo por los puntos dichos. Galeana tuvo tres heridos, y un oficial, el cual murió en la tarde de aquel dia. En el mismo tomó Avila el cerro de la *Mira* y allí fué mayor la resistencia, pero la ciudad no se pudo tomar entonces.

Aquella noche campó el mariscal Galeana en *Dominguillo*, y al siguiente dia comenzó el ataque de la ciudad. Tomáronse algunas casas de ella, y á *Tambuco*, que es un ancon de tierra situado en frente de la isla Roqueta y Acapulco. Quedóse un destacamento en Dominguillo con un cañon y la division de Galeana marchó á campar al cerro de las Iguanas para formalizar el ataque de la ciudad. El fuego fué recíproco é incesante to-

do aquel día hasta las oraciones de la noche. Durante ella se formalizó por Morelos el plan de ataque. Defendióse al siguiente día la ciudad con el baluarte del Hospital, que es el punto mas dominante del lugar, y se defendió con tres culebrinas y como cien hombres de infantería al mando del gallego D. Pedro Rubido. Al mismo tiempo el punto del Hospital fué atacado por las tropas situadas en la Quebrada, Iguanas y Domingullo; mas él resistía á estos fuegos apoyándose en los de las Peñas del Padrastro, templo antiguo de S. José, y por el mismo castillo de S. Diego. En los primeros tiros de la accion fué herido de bala en una pierna D. Julian Avila, y se retiró al Veladero.

Serian las cinco de la tarde del 12 cuando la gente de la ciudad comenzó á retirarse para el castillo, y lo mismo la fuerza de Rubido. Tenia orden de retirarse en la noche para que le protejese la fortaleza con sus fuegos. A las oraciones fué tomada la ciudad, como tambien el fortín: la tropa de Morelos se entregó al desorden, al saqueo y embriaguez, de modo que si en este momento hace una salida el enemigo, acaba con toda ella: no habia media docena de personas que tuviesen la cabeza en su lugar; por tanto, Morelos se vió en los momentos mas angustiados que pueda V. imaginarse, pues temia una desgracia.

En este día perdió el ejército americano cinco hombres. Al siguiente, el enemigo hizo lo que debió ejecutar en la noche anterior, es decir, una salida con doscientos hombres hasta la plaza, ocultándose por S. José y casas de *Pisa*, de modo que sorprendió á los americanos; pero recobrándose estos lo resistieron y persiguieron hasta meterlo dentro del Castillo. En este mismo día fueron tomados los puntos de S. José y Piedra del Padrastro, y para conservarlos se pusieron trincheras en ambos.

Posteriormente dos compañías del general D. Hermenegildo Galeana ocuparon el punto de los Hornos para quitar el agua á los realistas, pues de allí manaban dos veneros; pero los enemigos hicieron una salida, protegidos por dos lanchas cañoneras y el castillo, y las desalojaron. Morelos mandó un cañon y alguna gente de la Cuestecita, la que protegió la retirada de Galeana, que ejecutó con orden. Durante la noche levantó un baluar-

te, y esta fué la primera línea de la circunvalacion, que se trazó. Al siguiente día comenzó la de contravalacion tirándose desde la garita de México al cerro de las Iguanas, Casa Mata, y Candelaria, al respaldo de la Quebrada, cerro del Grifo de la Bocana y punto de Icacos, quedándose varios destacamentos al pié de la cuesta del Veladero y Cruces.

Dispúsose la tropa bajo de enramadas por la ardentia del sol: el fuego era incesante. Morelos no tenia artillería de batir y apenas se medio suplía con las culebrinas tomadas en el Hospital: necesitaba por tanto, recurrir á medidas extraordinarias; así que mandó hacer desde S. José sobre el castillo, un camino cubierto, que atravesaba por la plaza hasta llegar al foso de la fortaleza: encargóse de esta obra D. Francisco Mongóy, y se le asoció D. José María Aguayo. Interpelóse al gobernador interino del castillo D. Pedro Velez que se rindiese, pero inútilmente: era un americano de Villa de Córdoba, que habia hecho punto de honor militar ser fiel al partido español, y ademas estaba invigilado por muchos de estos hasta en sus mas mínimas é indiferentes acciones. Empezó, por tanto, Morelos construir una mina para volar el castillo desde el baluarte de la Cuestecita, y se trabajó mucho en ella hasta cerca del foso, viniendo lo necesario desde Oaxaca. Todo era inútil porque la fortaleza recibia auxilios de la isla inmediata, llamada la Roqueta, distante mas de dos leguas, y los recibia por medio de catorce caños y dos lanchas cañoneras. El hambre estrechaba á los sitiadores, á par que las calenturas, y ambos males arebataban diariamente muchas víctimas. Morelos llamó á una junta de guerra, y después de oír varios dictámenes, aprobó el del teniente coronel D. Pedro Irrigaray reducido á que se tomase la isla, de cuya ocupacion pendia la subsistencia del castillo. Morelos no mostró abrazar decididamente este partido, pero en lo secreto comisionó al coronel D. Pablo Galeana para que con una canoa (que era suya en propiedad), y otra mas, acometiese la empresa. De hecho, á las once de la noche embarcó ochenta hombres de su regimiento de Guadalupe: su tío D. Hermenegildo con dos cañones se situó en la Cálera para protegerlo de las lanchas que podian atacarlo.

Guarnecian la isla una compañía de infantería, tres piezas, dichas dos lanchas, una en cada orilla de la playa inmediata, y las catorce canoas tendidas en custodia, con mas una goleta de Guayaquil, llamada la Guadalupe, armada con fusiles y esmeriles. A las once y media de la noche saltó una parte de la gente en tierra sobre una peña frustrando la vigilancia del enemigo: con igual felicidad hizo cuatro viajes para trasladar los ochenta hombres. Aunque los realistas vieron cruzar las canoas, creyeron que eran de pescadores, y no fijaron la atención en ellas. Cuando la gente estuvo reunida, las hizo Galeana retirar para quitar á los suyos la esperanza de retroceder, y puesto en la necesidad de triunfar ó morir, rompió el fuego á las cinco de la mañana, despues de haber sufrido una lluvia copiosa que por poco inutiliza sus fusiles. Trepó sobre muchos peñascos, y con tanta dificultad, que alguna vez fué preciso que unos soldados cargasen á otros para encaramarse como gatos. Con siete hombres reunidos (porque los sintió el centinela) rompió el fuego en la orilla de la playa en compañía de su segundo el capitán D. Isidoro Montes de Oca, y el capitán D. Juan Montoro. La centinela avanzada abandonó el puesto: la guarnición se puso en defensa detras de unas peñas; pero Galeana tomó una altura que la dominaba, aunque rodó gran trecho sobre los cañones: vióse solo, y comenzó á dar voces mandando fingidamente que avanzase su gente por varias direcciones. En efecto avanzó por el único punto, que era la orilla de la playa. Los realistas sostuvieron el fuego por un rato, mas sobrecogidos de sorpresa intentaron fugarse á sus lanchas y canoas rompiendo los cables. Galeana impidió su embarque en estas y parte de aquellas, pues once canoas fueron apresadas; así es que la quinta parte de la guarnición logró fugarse, y la demas se tomó prisionera. Tomáronse tres cañones chicos, siete cajones de parque, mas de cincuenta fusiles y todo el hospital. Encontróse allí mucha gente principalmente mugeres y niños, y los frailes hipolitanos que cuidaban del hospital. Observó Galeana que la goleta Guadalupe levaba anclas para fugarse; pero la abordó con cinco fusileros denodados, y la hizo prisionera con el comandante y siete grumetes. Tambien

tomó á otro que nadó gran trecho, y se habia salvado en un risco.

El general Morelos recibió el parte de esta ocurrencia á las siete de la mañana en el punto de la Caleta donde lo aguardaba con su antejo. Mandó traer toda la gente, y pasó en persona á reconocer la goleta. Dió órdenes para que fuesen socorridos todos los prisioneros, y cometió el grande error de hacer venir á los enfermos al hospital de Acapulco, por cuya causa se aumentó el contagio pestilencial en su ejército. Rompióse el timon de la Guadalupe que mandó situar en el rincón del Manzanillo, y que se calafatease, pues lo necesitaba mucho. Galeana regresó á la isla para cuidar de ella con veinte hombres. En esta acción ejecutada el 9 de junio de 1813, no murió mas persona que una niña de un metrallazo y otra ahogada. Morelos dispuso que en el día inmediato de la Santísima Trinidad se celebrase una solemne misa de gracias en la iglesia del hospital, por tan brillante ventaja; † pero en el acto de estarse celebrando la función, el castillo hizo sobre el templo fuertes descargas, entrando en él algunas balas que mataron á dos mugeres, y en el hospital á un miserable enfermo. En esta misma sazón se levantó una horrible tempestad y chubasco que hizo pedazos las dos lanchas cañoneras y una canoa, en la que muy á pesar suyo vinieron á manos de los americanos dos marineros, de cuya boca se supo el gran sentimiento que ocupaba á los realistas por la pérdida de la isla, y falta de leña que se les surtial de ella.

Debe notarse que el mando de este punto lo tenia un capitán de la hacienda de S. Marcos, y para mayor seguridad se confió á D. Pedro Rubido, que en menos de veinticuatro horas que mandaba en él, lo perdió. Ya habia manifestado su impericia perdiendo el hospital; pero era español, y ya sabemos lo que en este dia hallándose el Sr. Morelos en su posada dando órdenes á un ayudante, una bala de grueso calibre disparada del castillo, arrebató al ayudante D. Felipe Hernandez, lo estrelló contra la pared, le arrancó un pedazo de carne que le cubrió la cara al Sr. Morelos que estuvo ciego todo aquel dia; sin embargo, continuó dando sus órdenes.

tonces valia un gachupinato que los hacia hábiles y prodigiosos para desempeñar cualquier empleo.

ATAQUE AL BERGANTIN S. CARLOS.

A pocos dias de ocurrido el suceso referido, y pasado el recio temporal que duró ocho, se divisó una vela que hacia por el puerto viniente de S. Blás. Morelos dió orden á Galeana de que la reconociese y fijase bandera blanca en la isla Roqueta. Embarcose en compañía del capitán Montes de Oca en dos canoas, llevando cartas supuestas del castellano Velez, en las que le prevenia fondease en la isla; mas al acercarse como á distancia de una cuadra se retiró el bergantin mas adentro, y Galeana fué en su persecucion y demanda. En breve conoció que era inútil seguirlo, por lo que se retiró á la bahía para estorvar que el bote del bergantin atracase sobre el castillo. Al dia siguiente tornó á presentarse el bergantin con su bote, y llegó hasta cerca de la isla. El comandante habló con Galeana, pero no quiso desembarcar porque lo desconoció; conocia aquellos locales, y no era fácil que se engañara. Visto esto, Galeana dispuso que Montes de Oca pasase en un bote á la Bocana para impedirle que penetrase hasta el castillo, mas no lo pudo conseguir por la ligereza y mucho andar del bote español: entonces comenzó á darle caza hasta cerca del castillo; pero este lo protejió con sus fuegos y al fin logró entrar. Aprestáronse de orden de Galeana otras dos canoas para apresarlo en aquella noche, lo que no se verificó porque salió protegido de una cañonera, y así es que á las once al ir á incorporarse al bergantin tuvieron sus descargas de fusilería, y la lancha obró con su cañon respectivo. Al siguiente dia se presentó el bergantin sobre Galeana para atacarlo, pero este se retiró colocándose bajo las trincheras y fuegos del grifo: el bergantin se situó en el Farallon † de la bahía, y allí se mantuvo aquella noche. Al dia siguiente avanzó sobre el castillo é introdujo los víveres que llevaba, en cuya descarga duraron dos dias consecutivos. No obstante esto, Galeana le atacó con sus cuatro

† Istela ó punta de tierra que se entra dentro del mar.

canoas en la noche á las nueve, y á pesar de que se le recibió con descarga de fusilería y artillería, él osó abordarlo: defendióse el comandante del buque con denuedo por espacio de mas de una hora que duró la accion, en la que murieron once soldados americanos y el valiente capitán Salas, pagando este militar con la vida el consejo que dió á Morelos de que se acometiese esta temeraria empresa. Perdió ademas Galeana una cañoa que se llevó el enemigo, y el buque padeció mucho en su jarcia y en algunos grumetés. Jamas aprobó Galeana este combate desigual, y solo su obediencia ciega á las órdenes de Morelos, pudo comprometerlo á ella. Esta accion memorable se verificó en 9 de julio de 1813.

V. deseará saber de dónde y con qué objeto habia venido este buque. Mandolo con víveres D. José de la Cruz, y si hubiera tenido otros de transporte, tambien habria enviado en él tropas de su departamento. Con semejante socorro se volvió pleito ordinario el sitio del castillo. Dejémosle continuar, y por ahora fijemos la vista en otros sucesos interesantísimos ocurridos en aquellos dias, y que influyeron por entonces directamente en la suerte de la nacion.

ESPECION DE GUATEMALA SOBRE OAXACA AL MANDO DEL TENIENTE CORONEL D. MANUEL DAMBRINI.

Entre las Gacetas del gobierno de México, no se da razon de este suceso importante en nuestra historia. Apenas se lee en la núm. 408 de 1.º de junio de 1813 esta nota: „El señor intendente de Oaxaca D. José María Lazo en oficio de 3 de marzo último avisa desde Tuxtla á esta superioridad, hallarse una division de setecientos hombres de Guatemala al mando del teniente coronel D. Manuel Dambrini, en la frontera de la provincia de Oaxaca; y que el 25 de febrero atacó á los rebeldes en el punto de Niltepec, arrojándolos de su posicion, matando á varios, entre ellos al traidor negro Tonalteco, haciéndoles veintiocho prisioneros con su famoso capitán D. Julian Suarez, y el R. P. Fr. Gregorio Carranza, religioso domínico. Cayó en poder de las tropas cuanto tenian los enemigos, con veintidos armas de fuego,